

Por la importancia de las funciones que desempeñan estos institutos, por las posibilidades de la zona y del país y por el conocimiento y desarrollo industrial que debe alcanzar Chile, la Universidad de Concepción ha querido acelerar su trayectoria de servir al progreso cultural, científico e industrial de la nación, acordando crear un Instituto de Investigaciones Tecnológicas, dependiente de su Facultad de Ingeniería.

La Universidad de Concepción ha hecho coincidir su inauguración con la realización del Primer Congreso Chileno de Ingeniería Química, como un homenaje a esta especialidad de la ingeniería, que tanto tiene que ver con el desarrollo y el progreso industrial de Chile.

Entre los objetivos del Instituto de Investigaciones Tecnológicas figuran, entre otros, los de efectuar estudios sobre: Control de calidad de los productos; mejoras de los métodos de producción en uso; nuevos métodos de producción; adaptación de sistemas de producción no aplicados aún en Chile; aprovechamiento de subproductos y residuos industriales; materias primas nacionales no aprovechadas o cuyos usos pueden aplicarse; diseño y proyectos de equipos industriales; control de instrumentos industriales de control; sustitutos de productos importados; confección de catastros de riquezas minera, agrícola y del mar; mantención de biblioteca técnica; servicio informativo técnico sobre bibliografía, estadística, mercados, etc.; anteproyectos industriales, y seguridad e higiene industrial.

Las labores de este Instituto se empezarán a desarrollar a través de

las secciones y servicios que inicialmente lo constituyen, a saber: análisis, bioingeniería, combustibles del carbón, construcción civil, electricidad, físico-química, electroquímica, geología, industrias forestales, ingeniería industrial, ingeniería sanitaria, ingeniería mecánica, metalurgia, operaciones y equipos industriales, petróleo, preparación mecánica de minerales, procesos industriales, química industrial, seguridad industrial y biblioteca técnica.

La premura del tiempo ha impedido presentar el Instituto con sus instalaciones completamente terminadas, como también recibir los equipos que se han importado para las diferentes secciones.

El plan de investigaciones que inicialmente desarrollará, comprende los trabajos que impulse el Instituto con sus propios medios y aquellos que financien e interesen a particulares.

Estamos seguros de que el elevado criterio de las personas que dirigen la industria del país y en especial de la zona, permitirá aquilatar el valor de esta iniciativa y habrán de querer prestarle a este Instituto, que oficialmente inauguramos en estos instantes, el apoyo moral y material necesario para que su acción y desarrollo futuro prestigie no sólo a la Universidad y a la zona, sino que también a la nación.

Concepción, agosto 13 de 1959.

*

<https://doi.org/10.29393/At385-32CBRA10032>

**CUENTOS DE BALDOMERO
LILLO EN INGLES**

Acaba de aparecer la traducción al inglés de una antología de cuen-

tos de Baldomero Lillo bajo el título de "The Devil's Pit'and other stories". La traducción estuvo a cargo de Angel Flores y Esther D. Dillon, y la edición fue publicada en México bajo el sello de la Unión Panamericana.

La introducción es de Fernando Alegría y se considera como un estudio magistral sobre la personalidad y la obra de Lillo. El trabajo de edición de estos libros clásicos de la literatura latinoamericana lo está realizando la Organización de los Estados Americanos en colaboración con la UNESCO, correspondiente a la división de Filosofía y Letras a cargo del escritor chileno Dr. Juan Marín, división cuyo jefe es el Dr. Armando Correía Pacheco, brasileño. Esta división es la misma que está publicando el Diccionario de Literatura Latinoamericana, cuyo volumen *Chile* ha suscitado polémicos comentarios en revistas y diarios chilenos.

Digno de subrayarse es este hecho que Baldomero Lillo, estimado como uno de nuestros más recios, originales y auténticos narradores, haya sido vertido al inglés, con lo cual su obra logrará una mayor difusión. Felicitamos por esta iniciativa al Dr. Armando Correía Pacheco y en forma muy especial al prestigioso escritor chileno Dr. Juan Marín, asiduo colaborador de ATENEA.

RECEPCIONES EN LA ACADEMIA CHILENA

Tres recepciones académicas han llamado la atención recientemente del público ilustrado de Santiago, que sigue la vida de la Academia Chilena correspondiente de la Real

Española. Con ellas, por lo demás, se ha completado cabalmente el número de veinticuatro miembros de que se compone la institución.

En la primera, el poeta Julio Barrenechea levantó su palabra para pronunciar un caluroso elogio de su antecesor, Samuel A. Lillo, cuyo asiento vacante se le había llamado a ocupar. Contrariando la práctica general de las academias españolas, en este discurso no se trató otro tema que la poesía de Lillo, sobre la cual Barrenechea vertió discretas y oportunas referencias. Declaró no hablar como crítico literario, y en sustancia encomió el bello ejemplo de chilenidad que deja Lillo en su dilatada obra. De paso señaló igualmente metáforas que le parecen anticipar gustos modernos, así como separó, para dar a conocer al público que le oía, unas cuantas composiciones íntimas de Lillo, escritas en la madurez, con las cuales este poeta parecía alejarse no poco de los amores confesados en otra parte de su labor, la de poesía descriptiva y costumbrista. Para dar la bienvenida a Barrenechea la Academia designó al presbítero don Fidel Araneda Bravo, quien en su pieza oratoria examinó, conforme indica el uso, la vida y la obra del nuevo académico.

En la segunda de estas recepciones tocó el turno a don Alfonso Bulnes, quien pasa en la Academia a reemplazar a don Ernesto Greve, el eruditísimo autor de la *Historia de la Ingeniería en Chile*. El señor Bulnes también se alejó en su pieza oratoria del molde académico español, y todo el tiempo de que disponía lo dedicó a hacer el elogio de su antecesor, si bien éste carecía de obra li-